

(Re)pensar las prácticas territorializadas en Bajo Flores. El equipo migraciones en tiempos de pandemia



 Joanna Sander y Gabriel Torem

Resumen

Este artículo ofrece una breve reflexión sobre la necesidad de (re)pensar las prácticas territorializadas del equipo Migraciones en Bajo Flores. Asimismo, se ofrece un panorama de algunas situaciones que suceden en el barrio en este contexto, resaltando que las problemáticas mostradas por la pandemia son exacerbaciones de problemas estructurales que existían desde antes de la crisis.

En el marco de la pandemia desatada por el COVID-19 y el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) elaborado como respuesta por el gobierno argentino, nos encontramos ante la necesidad de (re)pensar las prácticas territorializadas que llevamos adelante desde el Equipo Migraciones del Centro de Innovación y Desarrollo para la Acción Comunitaria (CIDAC).

En consonancia con los objetivos del CIDAC, la tarea del equipo se ha ido delineando con la experiencia y debates a lo largo de los años, pero lo que siempre ha sido el eje es la implantación territorial activa en los barrios y con los sectores populares de la zona sur de la ciudad de Buenos Aires. Esto se traduce en estar, acercarse y conocer las demandas de la sociedad en su conjunto, ya que en la participación es donde se produce el vínculo dialógico entre universidad y sociedad (Giraud y Vergerio, 2016). Ahora bien, en esta coyuntura nos encontramos ante un gran desafío, ¿cómo pensar las prácticas territorializada frente al ASPO?

Como equipo de extensión con lugar de trabajo en Bajo Flores, en el territorio del Barrio Rivadavia y en las inmediaciones de la Villa 1-11-14, venimos desarrollando actividades, en los últimos tiempos, que potencien la diversidad cultural y el acceso a derechos. Con este objetivo, llevamos a cabo talleres de literatura y expresión que coordinamos en el Centro de Salud y Acción Comunitaria (CeSAC) n.º 19, como también participamos de talleres de dramaturgia en la “La otra base de encuentro” (LOBE),¹ una organización para personas en situación de calle con consumos problemáticos; es así que nuestras actividades se vienen desarrollando interdisciplinariamente junto a trabajadorxs sociales y profesionales de la salud mental. En estos espacios prima el concepto de medicina integrativa, que desarrolla a modo preventivo conductas y prácticas vinculadas con el bienestar general y confronta la visión patologizante preponderante en la medicina tradicional.

Palabras clave:

prácticas territorializadas, territorio, pandemia.

1. El trabajo en LOBE es parte de un proyecto UBANEX dirigido por Lilita Pégolo.

Nuestra labor en el territorio se construía con un doble aporte simultáneo al territorio y al enriquecimiento de nuestra formación académica y profesional. Participábamos y comenzábamos a formarnos en la construcción de un concepto de salud intercultural que parte de las premisas contrarias al aislamiento: el movimiento, la charla colectiva, el contacto físico en torno a rituales tan humanos como el mate o la hoja de coca compartidos, o la celebración conjunta de la Pacha Mama.

Desde que se instauró el ASPO, no hemos podido ir al territorio, el contacto ha sido a través de conversaciones con referentes de los espacios que frecuentábamos. Nos pidieron ayuda material, productos de higiene para lxs trabajadorxs de espacios de trabajo, ya que no reciben elementos del gobierno de CABA; y también ayuda simbólica en visibilizar la difusión de sus problemáticas. Los pedidos son muchos, la ayuda que podemos brindar, definitivamente no alcanza.

Frente a esta crisis, consideramos que el rol de la universidad es el de acompañamiento a las organizaciones barriales, quienes rápidamente han reforzado su accionar comunitario, tal vez como nunca antes. La elocuencia de las narrativas locales nos otorgan un sentido de la cruda realidad en el Barrio Rivadavia.

Desde tareas cotidianas como, establecer turnos para limpiar la plaza, que quedó sin mantenimiento, librada a la presencia de roedores y mosquitos *aedes aegypti*, con la amenaza de reproducción y contagio del dengue, que no deja de provocar estragos. El frío puede evitar la eclosión de los mosquitos, pero sus larvas persisten, más aún con las tareas de higiene urbana suspendidas y el sol que no llega a los pasillos y no permite que se seque el agua estancada, de modo que la primavera, más que flores, promete enfermxx. También, la educación a distancia descubre nuevos inconvenientes, con familias semialfabetizadas que no pueden colaborar en las tareas de sus hijxs, ahora sin siquiera los espacios colectivos de apoyo escolar. Lxs niñxs se sienten asustados, están hacinados en lugares pequeños. Algunos desarrollaron cuadros febriles, combinados con temblores de todo el cuerpo. Dicen lxs médicos que son cuadros de estrés infantil, que se multiplican.

Hasta cómo la economía de las familias está siendo más golpeada que nunca, por el cierre de la feria del barrio y de la Salada, donde lxs trabajadorxs salían a vender sus productos. Asimismo, el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) no llega a todas las familias, principalmente porque no logran ni inscribirse por la falta de acceso a Internet o por la imposibilidad de hacerlo a través de un teléfono celular. Algunxs tienen problemas para regularizar su situación migratoria, imposible acceder a derechos en nuestro país “DNIcéntrico”.

El Centro de Acción Familiar (CAF) redujo su accionar al reparto de alimentos. La comida que antes se preparaba *in situ*, y que las cocineras “estiraban”, para alimentar a familias enteras pidiéndoles que lleven sus propios contenedores para “que alcance para todxs”, hoy se reparte en viandas (que dejan mucho que desear) destinadas únicamente a lxs niñxs.

Perdimos el rastro de lxs jóvenes en situación de calle que asistían a LOBE. El panorama en los paradores de ciudad nos asusta. El CeSAC atiende a “puertas cerradas”, solo cuestiones urgentes.

Sin lugar a dudas, estas circunstancias nos motorizan a (re)pensar las prácticas territorializadas que llevábamos a cabo en Bajo Flores. El ASPO nos obligó a replegarnos como equipo, pero no a perder el compromiso con la realidad. Frente a la desorganización de la vida cotidiana, decidimos mantener un espacio virtual de encuentro entre estudiantes y docentes, a la vez que invitamos a sumarse a referentes de los espacios donde

trabajamos. Somos defensores, hasta militantes de la integralidad, del vínculo estrecho de docentes, alumnos y comunidad. No debemos descuidar a ninguna de las partes de la ecuación. El hecho de que una parte de la realidad sea espantosa no es excusa.

Estos encuentros valiosísimos nos ayudan a procesar nuestras propias vivencias y angustias. Se ha constituido como un espacio de solidaridad y acompañamiento que nos ayuda a “procesar la realidad”. Nuestras lecturas conjuntas de estas semanas, lejos de reproducir el academicismo de las aulas universitarias, nos han permitido repensar la cotidianeidad, nos permiten ver la complejidad y lo mucho de anormal que había en nuestra antigua normalidad.

Estas líneas nos dan angustia de saber cuánto de ello teníamos naturalizado. Todo esto pasa ahora, pero ya pasaba y, lamentablemente, seguirá pasando. Es por ello, que no pretendemos originalidad en este breve escrito, sino un humilde aporte (aún en proceso, inacabado y dinámico) desde nuestro espacio sobre la situación en las que transcurre la pandemia en nuestro lugar de trabajo y cómo nos ha atravesado como equipo nos provocan angustia al darnos cuenta de cómo habíamos naturalizado las condiciones de la realidad social en la que trabajamos.

Bibliografía

- » Giraudó, C. y Vergerio, G. (2016). La extensión universitaria: en busca del saber, del conocimiento colectivo y la construcción de la demanda. *EXT*. En línea: <<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/ext/article/view/14466/14538>>.

Lxs autorxs

Joanna Sander

Licenciada en Ciencias Antropológicas. Becaria doctoral del Instituto de Ciencias Antropológicas (Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires). Coordina, junto con Gabriel Torem, el equipo Migraciones del CIDAC. Participa del Observatorio de Adolescentes y Jóvenes del Instituto Gino Germani (Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires).

Gabriel Torem

Licenciado en Letras. Se especializa en el estudio de las lenguas minorizadas y las políticas lingüísticas. Es profesor de lengua quichua en la Universidad Nacional de San Martín y coordina, junto con Joanna Sander, el equipo de Migraciones del CIDAC. En ese espacio, coordina talleres literarios en quechua y español. Traductor técnico-científico-literario de inglés, se desempeña como traductor de diferentes lenguas romances desde hace más de diez años. Fue discípulo de Mario Tebes. Ha escrito diversos artículos teóricos sobre traducción y lengua quichua. Autor, junto con Vitu Barraza, de la versión quichua de *Don Quijote Sancho Panza annisqas ninkuna quichuapi Argentina manta* (sentencias de Don Quijote y Sancho Panza en quichua santiagueño) y traductor de *Pallas pachinkas rischkaqta* ("Juntando lo que perdiéndose va", Subsecretaría de Cultura de Santiago del Estero, 2018). En 2018 ha publicado, junto con otras autoras, *Yanasuspura, vocabulario y acercamiento al quichua santiagueño*.